

Arturo Ardao: la época puesta en pensamiento.

Yamandú Acosta.

Respecto del pensar filosófico y el saber filosófico de Arturo Ardao, objetivados en su magnífica, extensa e intensa producción escrita, así como articulados en su docencia y en el ejercicio ineludible de las diversas responsabilidades universitarias, ciudadanas y humanas, que asumió en su fecunda trayectoria vital, apuntaré a sustentar y desarrollar la siguiente tesis: de un modo muy singular, nos encontramos frente al caso de una *filosofía*, en el hegeliano sentido de *la época puesta en pensamiento*.

En efecto, la trayectoria intelectual de Arturo Ardao sobre el eje de la inteligencia filosófica, orientador de su trayectoria vital, tanto en el sentido de “ejercicio todavía viviente en el espíritu subjetivo” como en el de “realidad ya fijada en el espíritu objetivo”¹, presenta méritos elocuentes para justificar sobre distintos fundamentos y de modo actualizado y resignificado, liberado de sus ambigüedades y limitaciones, la aplicación a la misma del célebre *dictum* hegeliano.

Bajo el título *La filosofía como pensamiento de su tiempo*², dice Hegel en sus *Lecciones sobre la historia de la filosofía*, en

¹ Arturo Ardao, *Función actual de la filosofía en Latinoamérica*, en *id. La inteligencia latinoamericana*, Universidad de la República, División Publicaciones y Ediciones, Montevideo, 1987, pág. 131.

² G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre historia de la filosofía* (1833), FCE, Tomo 1, 2ª reimpresión, México, 1979, págs 55 y 56.

referencia precisamente al sentido de la filosofía, en sus relaciones con la totalidad, de la que forma parte: “Es la suprema floración, el concepto de la forma total del espíritu, la conciencia y la esencia espiritual del estado todo; el espíritu de la época, como espíritu que se piensa a sí mismo. El todo multiforme se refleja en ella como en el foco simple, como en su propio concepto que se sabe a sí mismo”³. El título en el que Hegel inscribe su tesis sobre el sentido de la filosofía en la totalidad⁴, al enunciar que “la filosofía” es “pensamiento de su tiempo”, afirma simplemente la historicidad de toda filosofía, como de toda otra producción histórico cultural. En cambio, la tesis misma sugiere sin contradicción con el título, pero más allá de los límites de significado visible del mismo, que compete a “la filosofía” la función de expresar con la precisión del concepto, “el espíritu de la época”, por lo que esta última alcanza el mayor nivel de autoconciencia posible, a través de la mediación de aquella.

Apuntemos los diversos argumentos que permiten, sin violencia conceptual alguna, inscribir la trayectoria intelectual de Ardao como ilustración paradigmática del *dictum* de Hegel, pero trascendiendo las limitaciones del mismo, a través de una interesante y fecunda ruptura epistemológica, que habilita un nuevo paradigma de vigencia y validez instituyente desde América Latina en la perspectiva del siglo XXI.

³ G.W.F. Hegel, *ibid.*, pág. 55.

⁴ Suponiendo la adecuación al sentido original alemán de la traducción de Wenceslao Roces al castellano.

En primer lugar, que la filosofía sea la época puesta en pensamiento, es explícitamente el supuesto sobre el que Arturo Ardao ha construido su obra en el campo de la historia de las ideas en América. Así lo destaca Javier Sasso, quien en su libro póstumo *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*, se relaciona críticamente con esta disciplina, apuntando a deconstruir la que entiende una “puesta en escena de la totalización”, que a su juicio implica una casi inevitable distorsión de los sentidos en relación a la totalidad histórico-cultural de sus niveles constitutivos, entre ellos, el del pensamiento filosófico. Escribe Sasso: “Tal *concepción sistemática de la conexión estructural en el mundo histórico* ha sido expresada con nitidez –a la vez que con moderación– por uno de los historiadores más relevantes del pensamiento latinoamericano –Arturo Ardao–, quien la presenta del modo siguiente: dentro de la “forma mental” que marca cada período del proceso histórico, “entre los sectores de ideas, hay uno que por su naturaleza misma tiene un sello de generalidad o universalidad que lo remonta por encima de los otros y lo convierte en condicionante o rector de los mismos (...) Es el sector de las ideas filosóficas”. No hay contingencia alguna en el carácter animador e impulsor que, para la historia global de las ideas, reviste la de las ideas filosóficas, pues “es inherente a la inteligencia filosóficamente constituida la visión filosófica del

mundo y de la existencia humana”. De este modo, “por su generalidad teórica, el pensamiento filosófico condiciona en cada época las demás manifestaciones de la inteligencia”⁵.

Esta “puesta en escena de la totalización”, le merece a Sasso fuertes críticas analítico-deconstructivas, que de acuerdo a su valoración de “moderación” para el caso de Ardao, lo alcanzan menos a éste que a Leopoldo Zea⁶ o Arturo Andrés Roig⁷. El análisis de Sasso, en cuya fundamentación y desarrollo no habremos de ingresar, plantea una nueva e intencional ruptura epistemológica. Tengo serias dudas de que exclusivamente sobre los resultados de su deconstrucción, pueda articularse un nuevo paradigma constructivo. Entiendo en cambio que el paradigma del cual Ardao establece sus fundamentos⁸, puede encontrar en las observaciones de Sasso, elementos crítico-reflexivos cuya consideración e integración con “autonomía técnica”, pero fundamentalmente con “autonomía espiritual”⁹, aporta criterios

⁵ Javier Sasso, *La filosofía latinoamericana y las construcciones de su historia*, Monte Avila Editores Latinoamericana, Cátedra UNESCO de Filosofía, Idea, Embajada de España, Caracas, 1998, págs. 5 y 6. Sasso cita aquí pasajes de Arturo Ardao, de *Sobre el concepto de historia de las ideas*, en *Filosofía de lengua española*, Alfa, Montevideo, 1963 y de *Historia de las ideas filosóficas en América Latina*, en *La inteligencia latinoamericana*, Universidad de la República, Montevideo, 1987.

⁶ Leopoldo Zea, *América como conciencia*, (Cuadernos Americanos, México, 1953), *América en la historia* (F.C.E., México, 1957), *Filosofía de la historia americana* (FCE, México, 1978).

⁷ Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, FCE, México, 1981.

⁸ Leopoldo Zea inicia su *Introducción a Filosofía de la historia americana*, de 1978, bajo el título *Historia de las ideas y filosofía de la historia*, con las siguientes palabras: “Recientemente, en un apretado estudio, Arturo Ardao ha hecho el análisis y deslinde de la historia y evolución de las ideas filosóficas en América Latina. El propio Ardao es, por su obra, parte muy importante de esta historia, de allí la significación de su estudio. Ha deslindado el sentido que para el pensamiento latinoamericano tiene esta historia, del que ha tenido y tiene para el pensamiento y filosofía europeos u occidental”. *Op. Cit.* Pág. 15.

⁹ En la visión de Ardao, el ejercicio de la filosofía y el ejercicio de la historia de las ideas filosóficas, que son aspectos de una misma actividad, desde que se hace filosofía a partir de una específica relación con la historia de la filosofía y solamente puede hacerse historia de la filosofía en términos de ejercicio filosófico, se ejercen en sus modos auténticos, cuando la “autonomía técnica” se encuentra redimensionada por su articulación con la “autonomía espiritual” del sujeto de tal actividad. Cfr. Arturo

para optimizar eventuales posteriores desarrollos. Sostengo, matizando una observación central de Sasso, que no hay una “puesta en escena de la totalización” sin más, sino que ella constituye la mediación legible e inteligible, que permite considerar a las ideas filosóficas en la perspectiva de la totalidad: la escenificación de la *totalización* no es más que la puesta en obra de la perspectiva de la *totalidad* como espacio de sentido; pero la escena no es más que un recorte visible y plausible sobre el campo de lo real, simplemente un mapa para poder conocer y orientarse en el territorio.

Aplicando ahora los supuestos epistemológicos de Ardao a su propia trayectoria intelectual, la misma es “la época puesta en pensamiento”, pero con las siguientes señas de identidad.

En primer lugar, por poner en pensamiento, al pensamiento que desde la Escolástica, pasando por la Ideología, el Socialismo Utópico, el Racionalismo, el Liberalismo, el Espiritualismo y el Positivismo, llega hasta la crisis de este último en el umbral del siglo XX¹⁰. Así para la larga duración que temporalmente va de 1787 al entorno de 1900, en específica referencia al espacio uruguayo, aunque en sus relaciones con otros espacios y tiempos, más de una época es puesta en pensamiento, en la acepción fuerte

Ardao, *Función actual de la filosofía en Latinoamérica*, en *La inteligencia latinoamericana*, Universidad de la República, División Publicaciones y Ediciones, 1987, págs. 131 a 139.

¹⁰ Arturo Ardao, *Filosofía pre-universitaria en el Uruguay*, Claudio García & Cía. Editores, Montevideo, 1945, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*, FCE, México, 1950, *Racionalismo y liberalismo en el Uruguay*, Universidad de la República, D.P., Montevideo, 1962.

de ser construidas o reconstruidas sobre la referencia a sus ejes de pensamiento filosófico, que plausiblemente para esta cartografía, marcan tanto sus orientaciones de sentido como sus respectivos límites epocales.

En segundo lugar, por poner en pensamiento al pensamiento filosófico del primero de los dos siglos que le tocó vivir¹¹: Filosofía de la Experiencia, Filosofía de la Materia, Filosofía de la Idea, Filosofía de la Iglesia, Filosofía de la Cultura, fue la taxonomía con la que mapeó el siglo XX uruguayo hasta 1955, proporcionando orientaciones para recorrer nuestro territorio en sus ejes filosóficos de entonces, que no parece verosímil, puedan ser superadas.

En tercer lugar, por poner en pensamiento también al segundo siglo que le tocó vivir, adelantándose a él y trascendiéndolo. Si hay cierto consenso en que los acontecimientos de 1989 marcaron un cambio de época, que ha permitido señalar ese año como fin del siglo XX “corto”¹² y comienzo de una nueva época; debe señalarse que *Espacio e inteligencia*¹³ de Arturo Ardao, adelanta el cambio de época sobre otras referencias, que implican trascender “la *geo-historia*” por el “advenimiento de la *astro-historia*”¹⁴ y una nueva dimensión de

¹¹ Arturo Ardao, *La filosofía en el Uruguay en el siglo XX*, FCE, México, 1956.

¹² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Crítica, Buenos Aires, 1998.

¹³ Arturo Ardao, *Espacio e inteligencia*, Equinoccio, Editorial de la Universidad Simón Bolívar, Caracas, 1983.

¹⁴ Arturo Ardao, *Ibid.*, pág. 100.

la “*praxis*” en el “espacio exterior”¹⁵ que a la misma corresponde; perspectivas para el pensamiento y la acción que marcan una novedosa apertura de su *dialéctica de la occidentalidad*¹⁶.

A partir de *Espacio e inteligencia* la filosofía de Ardao comienza a ser entonces la *época puesta en pensamiento*, pero ahora en el sentido de orientación inteligente para la construcción de una *nueva época*, en cuanto la apertura de un horizonte alternativo al de la “geo-historia” hasta ahora dominante, que en el actual contexto de la globalización, parece haber alcanzado los límites de su expansión posible. Respecto de la globalización, escribe: “Mucho antes que un lenguaje de dominante inspiración económica, impusiera el expansivo término *globalización*, el lenguaje de la filosofía había formalizado –en sentido afín–, el de *unificación* de la humanidad habitante del globo planetario”¹⁷. Luego de pasar revista a diferentes versiones de la idea de unificación en la historia de la filosofía, expresa: “Con más o menos énfasis, para todos, la unificación, una vez alcanzada, cierra definitivamente la expansión física de la humanidad en el espacio, constreñido el hombre por la epónima redondez del

¹⁵ Arturo Ardao, *Ibid.*, pág. 101.

¹⁶ Hacia 1960, dentro del horizonte de la “geohistoria”, Ardao distinguía cuatro formas históricas de la cultura occidental, “...dos de eje mediterráneo, que corresponden respectivamente a las época antigua y medieval, y dos de eje atlántico, que corresponden a las épocas moderna y contemporánea. Bajo el ángulo rector de la filosofía, se expresan esas formas por las llamadas filosofía griega, filosofía cristiana, filosofía moderna y filosofía occidental contemporánea” (Arturo Ardao, *Dialéctica de la occidentalidad*, en *id. Filosofía de lengua española*, Alfa, Montevideo, 1963, págs. 15 a 21, pág. 17.

¹⁷ Arturo Ardao, *Diversidad y unidad en la globalización*, en *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia* (Compiladores: Alvaro Rico y Yamandú Acosta), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Nordan, Montevideo, 2000, págs. 33 a 38, pág. 34.

globo terráqueo.”¹⁸ Este pensamiento dominante en la tradición occidental, recuerda Ardao, es sintetizado por Hegel en el aserto “El hombre averiguó que la tierra es redonda, o sea, algo cerrado para él”¹⁹. No obstante, argumenta Ardao, la apertura de la era cósmica, viene a quebrar la clausura de la filosofía de la historia hegeliana, en tanto un nuevo espacio probablemente ilimitado se abre para alimentar la imaginación, el pensamiento y la acción en un tiempo futuro de correspondiente identidad.

La referencia a Hegel, ahora por parte del propio Ardao, permite retomar la anunciada cuestión de la actualización y resignificación del *dictum* hegeliano, liberado, para el caso de Ardao, de sus ambigüedades y limitaciones.

En efecto, mientras en Hegel *la filosofía es la época puesta en pensamiento* como clausura de la misma, que queda objetivada y fijada en las ideas-conceptos de la razón, en Ardao lo es siempre como apertura a la novedad de las ideas-juicio de la inteligencia²⁰ en las que desde cada presente “el ejercicio todavía viviente en el espíritu subjetivo” actualiza la “realidad ya fijada en el espíritu objetivo”. Mientras la dialéctica cerrada de la totalización de la

¹⁸ Arturo Ardao, *Ibid.*, pág. 38.

¹⁹ Arturo Ardao, *Ibid.*, pág. 38.

²⁰ Siguiendo a Ortega y Gasset, Ardao distingue entre *idea-concepto* e *idea-juicio*. Esta última, a diferencia de la anterior supone la “reacción de un hombre ante determinada situación de su vida” (Cfr. Arturo Ardao, *Historia de las ideas filosóficas en América Latina*, en *id. La inteligencia latinoamericana*, págs. 115 a 118). Implica entonces un sujeto empírico afectado por las circunstancias y no un sujeto absoluto impermeable a las mismas. Por otra parte, sin oponerse a la *razón*, sino más bien tornándola *razonable*, Ardao pone énfasis en la *inteligencia* (Cfr. *Espacio e inteligencia*, también *Lógica de la razón y lógica de la inteligencia*, Biblioteca de Marcha, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 2000.).

razón (Hegel) niega desde Europa la espiritualidad del Nuevo Mundo que no cuenta más que como espacio vacío para la expansión del espíritu europeo²¹, la dialéctica abierta hacia el futuro y el espacio exterior de la inteligencia filosófica (Ardao) desde América Latina, supone para esta la posibilidad de la afirmación de su “autonomía espiritual”. Hegel consagra el pasado por el presente y el presente mismo, negando posibilidades de un futuro-otro. Ardao responde a los desafíos del presente por la actualización inteligente de las ideas en tanto que juicios, afirmando un futuro-otro posible.

Pero entre tanto se dan apenas los primeros pasos en la *astro-historia*, debemos seguir caminando en la *geo-historia*.

Para hacerlo, en la época de la globalización y los fundamentalismos, la inteligencia filosófica de Ardao proporciona ideas-fuerza, que como ideas-juicios permanentemente resignificadas en respuesta a circunstancias siempre nuevas, mantienen vigencia y validez para orientar nuestra *praxis* desde América Latina en la perspectiva de nuestra emancipación, como modo de contribuir también a la emancipación humana y por lo tanto a la construcción de un efectivo universalismo²²: *nacionalismo anti-imperialista - antifascista y tercerismo*.

²¹ G.W.F. Hegel, *El Nuevo Mundo*, en *La conexión de la naturaleza o los fundamentos geográficos de la historia universal*, en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1837), Alianza Universidad, Madrid, 1980, págs. 169 a 177.

²² Cfr. Arturo Ardao, *Función actual de la filosofía en Latinoamérica*, en *La inteligencia filosófica*, cit. supra.

Nacionalismo, especialmente en su carácter de “sustancial” “nacionalismo latinoamericanista”, “anti-imperialista” y “anti-fascista”: “nacionalismo de raíz popular, con carácter de defensa y no de ataque: defensa de la nacionalidad por los pueblos que avasallan las grandes potencias imperialistas ... (y) “las oligarquías dominantes”²³ escribía Ardao en 1938, completando sus mapas con las orientaciones de la brújula que atravesando el siglo XX, nos permiten mantener el rumbo de la universalidad de la emancipación humana²⁴, en un escenario en el cual la presunta omnipresencia del imperio²⁵ no es tal vez más que una actualización y profundización del imperialismo²⁶ y en el que se torna visible la emergencia de un neo-fascismo planetario, en los espacios local, nacional, regional y mundial²⁷.

En cuanto al *tercerismo*, no obstante haber defendido Ardao la tesis de ser solamente una posición de política internacional en el contexto de la Guerra Fría, llegó a escribir: “Simple posición de política internacional, las circunstancias internacionales que lo

²³ Pasajes de un artículo de Ardao del 29 de agosto de 1938, en el periódico *El pueblo* de Tacuarembó, reproducido por él mismo en semanario *Marcha* en 1966. Citado en Yamandú Acosta, *Arturo Ardao: la inteligencia filosófica y el discernimiento del tercerismo en Marcha*, en *Marcha y América Latina* (Mabel Moraña y Horacio Machín, Editores). Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Universidad de Pittsburgh, 2003, págs. 123 a 161, págs. 148 y 149.

²⁴ “...toda filosofía de emancipación nacional o regional, obligada a profundizarse, es reconducida a la radicalización social y humana –y por ende a la universalidad- de la emancipación misma” (Arturo Ardao, *La función actual de la filosofía en Latinoamérica*, pág. 135).

²⁵ Michael Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

²⁶ Atilio A. Boron, *Imperio & Imperialismo (Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri)*, Clacso, Buenos Aires, 2002.

²⁷ Wim Dierckxsens, *La lucha por la inclusión a costa de otros versus la lucha por una sociedad donde haya lugar para todos: los proyectos futuros*, en *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía*, DEI, San José, Costa Rica, 2ª ed., 1997, págs. 94 a 97.

trajeron, lo mantienen ahora latente. *Las circunstancias internacionales pueden también en cualquier momento reavivarlo más que nunca* o hacerlo desaparecer del todo, *desde que otro tipo de antagonismos o de bloques llegue a configurarse*”²⁸.

Tal vez, las circunstancias internacionales en curso, en las que el fundamentalismo imperial, sustituye el horizonte ilustrado de *la paz perpetua*²⁹ por el de *la guerra infinita*, sosteniendo que quien no está con él, está contra él y en este escenario de guerra es su enemigo, requieren hoy “más que nunca”, un *tercerismo* como lógica internacional de resistencia a las imposiciones de la fuerza.

En el pensamiento de Arturo Ardao encontramos pues, orientaciones fundamentales para la resistencia en el marco del nihilismo antiuniversalista hoy globalizado, que permiten pensar y trabajar en la construcción de otra época para América Latina y para el mundo, sobre el referente universalista de la emancipación humana.

Prof. Yamandú Acosta,
Montevideo,

octubre de 2003.

²⁸ Texto de Ardao en “Marcha”, 1966; citado en Yamandú Acosta, *Ibid.*, pág. 152. La cursiva es mía.

²⁹ I. Kant, *La paz perpetua*, 1796.

